

INSTITUCIONES E IDENTIDAD

Gonzalo Alejandro Ramos, cronista del Centro Universitario
UAEM Zumpango.



Resumen:

Las universidades públicas tienen la posibilidad de fomentar la cohesión y la solidaridad que nuestras sociedades requieren, no sólo para fortalecer las instituciones, sino también a los individuos que las conforman. Para ello, es indispensable fomentar la identidad y el aprecio por la historia, trabajo que admirablemente llevan a cabo los cronistas en la UAEM.

En el mundo posmoderno el individuo ha ganado libertades frente a la autoridad del padre de familia y del Estado, pues ambas instancias se han debilitado; en el caso del Estado, las instituciones que lo conforman

perdieron dominio, y aunque los individuos se han fortalecido al mismo tiempo quedaron vulnerables e indefensos ante instancias de mayor poder, las cuales conforman peligros de perpetuar el aislamiento social. En este contexto, hoy los individuos buscan pertenecer a un grupo más extenso, pues el familiar queda limitado al ámbito doméstico que no puede protegerlos más allá de sus reducidas fronteras. La identidad, como valor colectivo, es lo que motiva a los individuos a buscar la pertenencia a un todo mayor. La institución educativa también se ha debilitado en lo general. Pero la sociedad aún le otorga a la universidad un alto grado de confiabilidad en los tiempos posmodernos, pues ella puede —mediante la identidad— conformar un colectivo de cohesión ante las amenazas externas, así como satisfacer la búsqueda de seguridad y el fomento de la solidaridad entre sus miembros. La identidad es un valor no monetario que puede, en parte, abatir la desigualdad social, comenzando con el fomento de sus símbolos y sus valores.

Por lo tanto, es necesario preguntarnos: ¿qué es la identidad, cómo puede entenderse o definirse? Al respecto, Gilberto Giménez recupera una definición que nos puede dar luz en esta reflexión:

...la identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2002, p. 38).

En la actualidad, pueden ser varios los actores que aludan o llamen a construir identidad, solidaridad y unión; sobre todo cuando el tejido social se ha roto, cuando los individuos como tú o como yo nos sentimos abandonados y desprotegidos ante el clima de violencia e inseguridad que se ha incrementado en países como México, insignia de América Latina, que había vivido una sólida paz social post revolucionaria y una identidad nacional que, finalmente, resultó ser endeble, parcial y excluyente.

Otro científico social, Aquiles Chihu, dice que el proceso de identificación conlleva dos significados:

...es decir, algunas veces pensamos en nosotros mismos como 'nosotros' contra 'ellos', y otras veces pensamos en nosotros como 'yo' en relación con 'él' o 'yo' en relación con 'ella'. En algunas ocasiones nos concebimos como miembros de un grupo y en otras nos concebimos como individuos únicos (Chihu, 2002, p. 6).

La búsqueda de identidad es, hoy más que nunca, una necesidad, un imperativo.

La universidad, particularmente la pública —que goza aún de prestigio— puede convocar a sus integrantes a fomentar y difundir sus valores de origen liberal, una herencia ligada a la proyección de un destino nacional glorioso. La universidad tiene autoridad reflejada en su comunidad para llamar a la búsqueda de la identidad, quizá no de país, pero sí de una identidad posible, real y factible, una identidad de grupo, de pertenencia a una institución del saber, una identidad de coincidencias en los valores del conocimiento, de la ciencia, del estudio y la superación cotidiana para beneficio del país todo. Una universidad con historia, como la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), surgida del Instituto Literario, es un espacio con gran potencial académico, en la cual prevalece un espíritu de perpetua renovación. Como toda identidad, quiere diferenciarse de otras identidades, constituirse en un actor de transformación, de renovación, proyectarse en un renacer desde su tradición. Necesario es recuperar el pasado, ante un presente cada vez más incierto.

La UAEM es una de las pocas instituciones que cuenta con un cronista en cada uno de sus espacios y que en conjunto conforman el Colegio de Cronistas, agrupación que se ha extendido hacia los más importantes y representativos espacios del Estado de México. Es donde más se requiere resarcir el espíritu de rescate de los valores fundacionales, y lograrlo es una tarea en proceso. Infundir y difundir los valores y los símbolos universitarios es la misión de los cronistas; ellos dan cuenta de las acciones de los universitarios, los verdaderos protagonistas de la nueva historia institucional; los estudiantes que sueñan con ser destacados profesionistas, los profesores que se esmeran en ser profesionales con ética y los trabajadores que se esfuerzan para ser reconocidos en su labor cotidiana; todos sueñan y los sueños son la materia de la acción histórica.

La identidad universitaria tiene sentido cuando se busca un renacer de la institución; sus instrumentos son el trabajo cotidiano y los valores, asideros confiables ante la amenaza informe de los intereses que desvirtúan a las instituciones loables como la UAEM. Es menester la renovación con acciones cotidianas, tal como apuntan March y Olsen en su teoría del *neo institucionalismo*; estos autores ubican el renacer, tanto de los individuos como de los grupos, a partir de la modificación del carácter de las instituciones. El *neo institucionalismo* surgió de las experiencias que nos dejó la Segunda Guerra Mundial, y no supone una subordinación acrítica de los individuos y de los grupos al interior de la institución, sino una reconstrucción mutua de la institución y de los actores, a partir de la coincidencia de objetivos de ambos, quienes se rehacen en la acción cotidiana, guiados por las nuevas necesidades en un ambiente más libre.

Los cronistas universitarios de la UAEM realizan una labor honoraria; sin ser ésta una ocupación exclusiva, conviven a diario con toda la comunidad, son parte de ella, construyen en el presente una imagen de grandeza fundada en el pasado de la máxima casa de estudios del Estado de México.

Referencias

- Chihu, A. (2002) *Sociología de la identidad*, México: UAM-I-Miguel Ángel Porrúa.
- Giménez, G. (2002) 'Paradigmas de identidad', en Chihu, A. (coord.) *Sociología de la identidad*, México: UAM-I-Miguel Ángel Porrúa, pp. 35-62.